



## REVISIÓN CRÍTICA

Santiago, Jose

*Siete lecciones de sociología de la religión y del nacionalismo.*

Barcelona: Anthropos, 2015, 303 pp.

Joseba García Martín\*<sup>1</sup>

\* Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva/Identitate Kolektiboen Ikertegia (CEIC/IKI)

joseba.garciam@ehu.eus

*Siete lecciones de sociología de la religión y del nacionalismo* es, sin lugar a dudas, la novedad editorial más notable en el ámbito de la sociología de la religión de la que tengo noticia. No sólo realiza un sistemático y concienzudo repaso teórico de lo dicho y hecho hasta la actualidad, sino que, además, aporta claves y puntos de luz sobre los que reflexionar en un momento histórico en el que realidades nacionales cada vez más secularizadas confrontan escenarios en los que la religión (sea cual sea la manifestación institucional que adquiera), irrumpe con revelaciones desconocidas. Y lo hace con una escritura ágil, elocuente y muy clara, ventajosa tanto para aquellos familiarizados con la materia y los conceptos específicos, como para las personas que, aun siendo inexpertas, estén interesadas en el abordaje sociológico de la religión y el nacionalismo.

El autor, Jose Santiago, es profesor de sociología e investigador de la Universidad Complutense de Madrid-TRANSOC, así como miembro del GERICR (Groupe Européen de Recherche Interdisciplinaire sur le Changement Religieux) y del GRESCO (Grupo de Estudios Socio-Culturales Contemporáneos). Doctor en sociología en el año 2005 con una tesis sobre el proceso de secularización dirigida por el profesor Ramón Ramos, ha continuado indagando sobre las múltiples manifestaciones de este fenómeno en *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI* (2005), *La nueva pluralidad religiosa* (2009), *La comunidad como pretexto* (2010) y *The intimate*

---

<sup>1</sup> Beneficiario del Programa de Formación de Personal Investigador no-doctor (FPI) del Gobierno Vasco.



(2015). Ensayos traídos como algunos de los muchos ejemplos del concienzudo trabajo investigador que ha venido realizando desde hace más de una década; labor que se manifiesta a través de la consistencia teórica y los recursos bibliográficos desplegados a lo largo de la obra que nos convoca.

El libro, que consta de siete capítulos<sup>2</sup>, se estructura a partir de tres conglomerados teóricos que facilitan la comprensión general del bloque específico, a la vez que construyen una argumentación coherente y ambiciosa que se desprende de la lectura lineal de todos los apartados en su conjunto. Así y todo, las *lecciones*, al haber preexistido como unidades individuales de sentido, pueden ser leídas, comprendidas y aprovechadas individualmente sin que pierdan ni la coherencia ni el potencial teórico con el que fueron redactadas.

La primera parte del libro, titulada *El advenimiento de la modernidad y el proceso de secularización*, está compuesta por tres capítulos en los que, de manera profunda, se incide sobre la relación entre el proceso de pérdida de influencia de la religión y el acaecimiento de la modernidad a la luz de la obra de dos clásicos de la sociología, É. Durkheim y M. Weber. El primer capítulo, "La *Crítica moderna* ante la secularización", pone en relación los tres pilares fundamentales del mundo moderno (capitalismo, ciencia y Estado-nación) con el proceso de secularización, mientras que los capítulos segundo, "El proceso de secularización y el nacimiento de la ciencia moderna", y tercero, "El proceso de secularización y el nacimiento del nacionalismo", están dedicados a mostrar la relación entre el proceso de diferenciación funcional de esferas y la génesis de la ciencia y la nación. En este último, además, se analiza la tesis del nacionalismo como religión de modernidad.

La segunda fracción del libro, que opera bajo el título *La nación y lo sagrado*, ofrece una aproximación a la transferencia de lo sacro hacia ámbitos no-convencionales, cuestionando algunos de los postulados de los defensores del proceso de secularización. Este apartado consta de dos capítulos, el cuarto y quinto, que han sido titulados como "Las formas de sacralización del nacionalismo" y "La sacralización de las fronteras (étnicas) y del espacio-tiempo de la nación", respectivamente.

La última parte del libro, titulada *De la comunidad religiosa al culto de la comunidad nacional*, nos ofrece las dos siguientes lecciones del ensayo: la

---

<sup>2</sup> Aunque los cinco primeros capítulos del libro fueron publicados en revistas científicas de ámbito nacional e internacional, han sido extensamente revisados y ampliados para su compilación en el libro que se reseña. Los últimos dos capítulos, sin embargo, han sido escritos *ad hoc* para la presente edición.



sexta, "Secularización del nacionalismo y transferencia de sacralidad en Quebec y el País Vasco" y, la séptima y última, "La nación sagrada y sus interdictos". Aquí se observan los componentes que dan lugar a los nacionalismos en estos dos territorios, estudiando ambos casos al amparo de la relación entre religión y nacionalismo por un lado, y del proceso de secularización y la sacralización de la nación por otro.

Atendiendo lo concreto de la obra, la primera parte alumbraba una vía para comprender el ascenso del Estado-nación como realidad socio-política habitable que, positivamente, ocurre en paralelo al surgir del proceso de secularización. "¿Cuál era el lugar que le correspondería a la religión en el nuevo contexto de modernidad?" (p. 19) reflexiona Jose Santiago de la mano de las obras de los clásicos que, por el diagnóstico divergente sostenido, se disputan la hegemonía en el campo de las teorías de largo alcance que ofrecen un proyecto de comprensión de las transformaciones ocurridas en los rudimentos de la modernidad.

Estas teorías —generosamente expuestas—, esbozan una realidad cada vez más alejada de dogmas y creencias religiosas (que han gobernado y dirigido las realidades comunitarias), para dar paso, a través del proceso de modernización, racionalización y diferenciación de esferas, a un mundo paulatinamente más secularizado; es decir, a un escenario en el que la cosmovisión religiosa de la realidad influye paulatinamente menos en las lógicas de acción de las instituciones sociales. Es en este instante de la teorización, en el momento de explicar la lógica dinamizadora para comprender la emergencia del proceso de secularización, donde las escuelas sociológicas divergen y, a través de los planteamientos de ambos teóricos, el autor explora los diagnósticos dados en relación a los aspectos centrales de la «Constitución moderna» (Latour, 1993).

De un lado, se exponen los planteamientos de M. Weber, que dan cuenta de la transformación de lo tradicional a lo moderno a través de dos conceptos, *afinidades electivas* y *heterogonía de fines*, que emplazan, en paralelo, la emergencia del proceso de secularización y el surgimiento del Estado-nación moderno. Convenientemente explicados ambos en el texto (con precisión y tranquilidad), a través de ellos comprendemos la importancia capital que en ciertos sentidos ha tenido el declive de la religión institucionalizada<sup>3</sup> para posibilitar, y desde ahí, advertir, la emergencia del nacionalismo. Por otro lado,

---

<sup>3</sup> Al menos en Occidente, y siempre según M. Weber, presenta diferencias estructurales respecto a otras religiones por territorio y racionalidad.



se dibuja la perspectiva de Durkheim que es, fundamentalmente, “modernizadora” (Ramos, 1999: 108) y que evidencia la lucha de lo tradicional frente a lo moderno, adoptando diferentes tipos de solidaridad por fase de modernización. Durkheim sostenía que lo sagrado en un mundo secularizado —que en otro tiempo habría operado bajo la forma de Dios—, era tan necesario como en las sociedades primitivas, puesto que ejercía como condición indispensable para la integración social. Por ello, lo sagrado se transformaría dando paso a la administración de nuevos referentes laicos que ejercieran tan necesario impulso.

Aunque diferente en su concreción, la caracterización de la emergente realidad secularizada daría paso, también, al surgimiento de una racionalidad que potenciaría la ciencia como pilar central para la aproximación a la realidad. ¿Es la emergencia de la ciencia la manifestación primera de la erosión de la religión o, por el contrario, es una renovada expresión de nuevas formas de sacralidad? Donde unos autores ven el principio de hegemonía de “la *jaula de hierro* de la racionalidad instrumental, otros hablan de nuevas formas de sacralidad y religión” (p. 45). ¿De qué manera la religión primero, y el proceso de secularización después, han ejercido como promotoras del ideario Estadonacional? ¿Cabría encontrar diferencias según religión y/o territorio? Partimos de la premisa, más o menos compartida en las ciencias sociales, que en el origen de la racionalidad judeo-cristiana encontramos las ideas de etnia y nación que son, según muchos teóricos, los antecedentes directos del Estado moderno.

En *Siete lecciones de sociología de la religión y del nacionalismo* se expresan de forma brillante los múltiples caminos transitados por la teoría clásica de la secularización. A pesar de tratarse de un campo en el que es difícil hallar consensos, en virtud del conocimiento, se aproxima a una enunciación que lo afirma como el proceso de diferenciación por el que la religión deja de ser el centro sagrado de la sociedad para pasar a ser una esfera más que obliga, en el sentido durkheimiano, a traspasar los remanentes de poder a otras esferas emergentes como, fundamentalmente, la ciencia. Aquí, el autor, instala una vía contemporánea de reflexión. En el origen, la ciencia necesitó de la legitimación religiosa para expandirse hasta que se igualaron en un mismo plano de importancia debido al emergente proceso de diferenciación funcional de esferas (Dobbelaere, 1981). Ahora parece que, al contrario de lo que ocurría antaño, es la religión la que necesita de la ciencia para poder reivindicarse en la esfera pública (Dobbelaere y Pérez-Agote, 2015). ¿Qué formas adquirirá? ¿De qué manera opera en la actualidad? Evidentemente,



este campo requiere de una investigación más específica y profunda que, a través del presente ensayo, encuentra una vía de entrada.

La segunda parte del libro problematiza las exclusivas formas de sacralidad que construyen el dispositivo de sentido del nacionalismo, que se manifiestan por medio de tres aspectos que constituyen lo sagrado y/o religioso, "lo sustantivo, lo funcional y las modalidades de creer" (p. 100), que se articulan todas ellas sobre la fisicidad de un territorio que las contiene. Los dos capítulos que constituyen la segunda parte declaman estas problemáticas, de tal forma que funcionan brillantemente como afianzadores de la idea enarbolada en la primera parte y como introductoras de lo que constituirá la tercera.

El cuarto capítulo, apoyándose sobre tres secciones, aborda las teorías que sustentan su vigencia perseverando en el carácter sagrado: 1) comienza hablando de la noción de trascendencia en el nacionalismo que, tal y como afirma B. Anderson (1993), "es un gran sistema cultural que busca dar sentido a la contingencia de la vida" (p. 101). Sin embargo, atendiendo a la idea de salvación propia de las religiones monoteístas en relación a la elaborada por el nacionalismo, "hay diferencias muy significativas que no se pueden soslayar" (p. 102), y que colisionan con la idea central que adquiere la muerte en todas las sociedades en vías de secularización. 2) Continúa abordando la relación entre el nacionalismo y el vínculo comunitario. En este aspecto, lejos de definiciones de sentido común, É. Durkheim defiende que lo sagrado y la comunidad son dos caras de una misma moneda: "un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral (...) a todos aquellos que se adhieren a ellas" (Durkheim, 1982: 42). De esta definición parte el autor para hacer un recorrido de aquellos que observan la religión como una institución posibilitadora de vida social en un sentido secularizado, vehiculando otras lógicas de abordaje de lo moderno. 3) En la última sección, se afronta el imaginario de continuidad que articula el nacionalismo a través de la sacralización de los modos de creer, que como propuesta teórica es tratada por D. Hervieu-Léger (2005). Si atendemos a las propiedades distributivas de la tradición, que "son unas formas de estructurar la temporalidad mediante un consenso intemporal que une el presente con el pasado" (p. 113), se posibilita el surgimiento de una memoria colectiva y, a través de ésta, el espacio de referencia para la comunidad.

El quinto capítulo encara el papel sagrado que juegan las fronteras dentro de las naciones. ¿Cómo es posible que la nación atraiga sacralidad?, ¿podría ser que exista un axioma que ilustrara cómo en un mundo erosionado por el



proceso de secularización, dicho transcurso hiciera que las realidades nacionales emergieran al tiempo que las comunitarias se debilitaran? Son estas reflexiones las que guían con pulso firme el presente capítulo. Pero esta estrategia viene acompañada por una racionalidad que hace viable, más allá del cambio cultural, el sostenimiento de una comunidad nacional y su articulación en base a tres sólidos pilares compuestos por un tiempo y espacio sagrados, por un territorio étnicamente delimitado y una identidad que impregnara todo ello a modo de masa vinculante.

En esta segunda parte, Jose Santiago (para complementar: Santiago, 2015b), articulando un discurso crítico, realiza un minucioso rastreo de los grandes teóricos interdisciplinarios de la modernidad (B. Anderson, E. Gellner, Z. Bauman, E. Hobsbawm, D. Schnapper, etc.). Mostrando puntos de conformidad y disenso, concluye enhebrando interesantes reflexiones que dan pie a la mejor comprensión de la tercera y última parte: los nacionalismos de Quebec y Euskadi. Con este último bloque, se pone en práctica la teoría expuesta en los dos bloques anteriores para aproximarnos, significativamente, al hecho social del nacionalismo como religión de la modernidad.

En el sexto capítulo, el objeto a indagar será la noción de sacralidad, implícitamente caracterizada como la transferencia de materialidad de las religiones tradicionales hacia la religión civil, sostenida en una suerte de elementos culturales, históricos y territoriales. Tras caracterizar los hitos fundacionales de ambos nacionalismos a la luz de procesos de construcción de objetos sagrados (lo colectivo y nacional) y profanos (lo individual) —en un momento histórico en el que el proceso de secularización acarrea una inercia considerable—, conocer la concepción de nación de los que fueron los máximos responsables de esos nacionalismos tradicionales (L. Groulx en Quebec y S. Arana en Euskadi) resulta indispensable para comprender el devenir de ambos territorios como realidades históricas. Conectado con la línea mencionada, el autor aborda otro objetivo, si cabe más complejo, que prestaría atención a la disolución de los lazos comunitarios (consecuencia directa del proceso de secularización), obligando ineludiblemente a transitar el nacionalismo como hecho social que conformaría “sociedad a partir de una «comunidad imaginada»” (p. 170). Todo ello a partir del que es el capítulo más largo del libro, vehiculado a través de extractos de entrevistas a actores sociales, pertinentes referencias bibliográficas y una sensibilidad notable para la hibridación entre la sociología histórica y la de la religión.

En el séptimo y último capítulo, Jose Santiago aterriza los conceptos clásicos y las teorías mostrando los menoscabos producidos por el proceso de





secularización en realidades nacionales que se sustentaban sobre la tríada nación–raza–catolicismo, y que articulaban los primigenios nacionalismos de Quebec y Euskadi. Aquí se abordan las tensiones entre diferentes territorios y poblaciones debidas al “imaginario de continuidad y sacralización de la historia” (p. 234) en la que incurren todas las naciones institucionalizadas o que se encuentran en proceso de ello, así como el sacralizar un territorio sobre el que ser soberanos (p. 244). Todo ello atravesado por la consagración de la violencia y el sacrificio como elementos vertebradores (aunque cuestionables a nivel teórico y empírico), sobre los que el autor medita y discute. En este capítulo, a modo de corolario, destaca tanto la preocupación por la integración y la reconstrucción del vínculo, como la articulación del territorio y las poblaciones sobre una memoria colectiva que ha adquirido una secularizada sacralidad en sus elementos constitutivos. Una memoria que permite identificar y delimitar el “nosotros nacional” frente al «Otro», a la vez que ejerce de espoleta para mostrar las tensiones institucionales a las que ambos nacionalismos han tenido (y tienen) que enfrentarse para reivindicar sus posiciones frente a los Estados-nación consolidados.

Sumergirse en la lectura de estas siete lecciones equivale a sumirse en la lectura febril de un ensayo que repasa los grandes hitos transformadores de la modernidad. El proceso de modernización es sinónimo a la diferenciación de esferas, pero como muchos autores señalan, tal vez el proceso sufrido por la religión haya sido más profundo que el acontecido en otras construcciones sociales. La capilaridad de esta institución, que otorga lógicas de sentido y cosmovisiones totalizadoras a los actores sociales, produce cambios significativos bajo los que lo social opera en la contemporaneidad. Si la relación conflictiva entre política, religión y ciencia emerge en la actualidad como una cuestión en busca de centralidad, a través de este ensayo bosquejamos cómo el renovado tablero de las interacciones contemporáneas es desarrollado. Por lo tanto, no puedo concluir sino celebrando la aparición de este libro. Si alguna persona está interesada en estudiar el proceso de secularización a nivel genealógico, además de las concreciones adquiridas en la contemporaneidad, debería indagar sobre esta obra de Jose Santiago, que en mi opinión, es una de las que mejor han asido este hecho social en su complejidad y dimensión monstruosa en los últimos años. Asimismo, creo que los interesados en las dinámicas de construcción del nacionalismo también deberían revisar este libro. En general, cualquier persona interesada en la sociología, sea cual sea su objeto de investigación, aprovechará la lectura de este ensayo. Honestamente, creo comprender mejor las dinámicas del proceso



de secularización, así como los mecanismos de construcción de la nación tras leer *Siete lecciones de sociología de la religión y del nacionalismo*. No se me ocurre alabanza mayor.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Dobbelaere, K. (1981). Secularization: a multi-dimensional concept. *Current Sociology*, 29(2), 3-153.
- Dobbelaere, K. y Pérez-Agote, A. (2015). *The intimate. Polity and the catholic church*. Lovaina: LUP.
- Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Hervieu-Léger, D. (2005). *La religión, hilo de la memoria*. Barcelona: Herder.
- Latour, B. (1993). *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Debate.
- Marinis, P., Gatti, G. e Irazusta, I. (Eds.). (2010). *La comunidad como pretexto. En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Barcelona: Anthropos.
- Pérez-Agote, A. y Santiago, J. (2005). *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*. Madrid: CIS.
- Pérez-Agote, A. y Santiago, J. (2009). *La nueva pluralidad religiosa*. Madrid: Ministerio de Justicia.
- Ramos, R. (1999). *La sociología de Émile Durkheim. Patología social, tiempo y religión*. Madrid: CIS.
- Santiago, J. (2015b). Herramientas de análisis para un mejor entendimiento de los nacionalismos y las naciones. Del marco discursivo a los objetos. *Papeles del CEIC*, 2015(3), nº 141.